

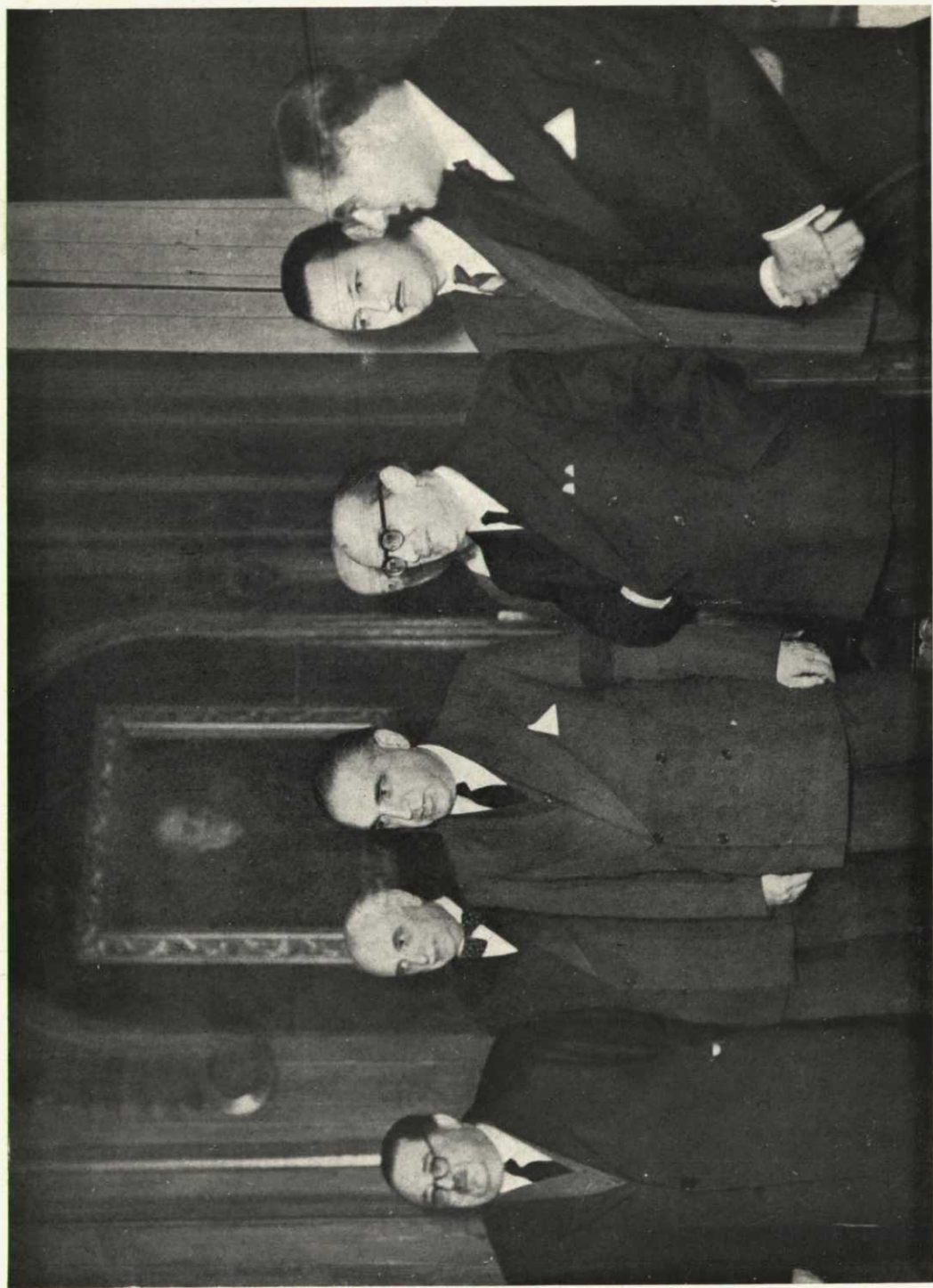
NUEVO CURSO DE CONFERENCIAS EN EL ATENEO DE MADRID

El día 10 de enero se inauguró el curso de conferencias del presente año en el Ateneo de Madrid, con una disertación del doctor D. Gregorio Marañón, titulada «La Medicina dogmática y los médicos».

Al acto asistió el ministro de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín, acompañado por el presidente de la docta casa, D. Pedro Rocamora.

El doctor Marañón comenzó diciendo que no había sentido temor de llevar la crítica de la Medicina ante un público general, y advirtió que, pese a sus grandes avances, atraviesa la Medicina en la actualidad un momento grave, debido al recrudecimiento del dogmatismo, sin el cual sería «una actividad adorable, hecha de partes iguales de ciencia, de arte y de oficio».

Recordó la definición de *dogmatismo* por el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, y afirmó que en la hora presente alcanza proporciones amenazadoras en el campo de la Medicina. Trajo a colación la extraordinaria figura del padre Feijóo, que en el siglo XVIII se opuso a la corriente dogmática seudofilosófica que dominaba a los galenos, con el arma de su talento y su



El doctor D. Gregorio Marañón, en el acto de la inauguración del curso de conferencias del Ateneo de Madrid, acompañado del Ministro de Educación Nacional, D. José Ibañez Martín; del presidente del Ateneo, D. Pedro Rocamora, y otras personalidades.

sentido común, y denunció que vivimos un momento semejante. «Las dos formas del dogmatismo —prosiguió— con el profesionalismo y el cientificismo. El primero es el afán de convertir en profesión lucrativa un arte que debe guiar el altruismo. El cientificismo consiste en dar a la Ciencia un valor de dogma, en considerar verdades inconcusas conocimientos imperfectos. El creer y hacer creer que se sabe todo.» Combatió a quienes viven demasiado pendientes de las «últimas noticias», de las revistas recién aparecidas, de los más recientes congresos, de los libros de divulgación frescos de tinta de imprenta. «En el terreno práctico —añadió—, el cientificismo se manifiesta en varios aspectos peligrosos. Uno de ellos es la terapéutica agresiva que hoy impera, y a la que se ha dado en llamar, con nombre escalofriante, *terapéutica de choque*. El prurito de aplastar a fuerza de drogas los síntomas de la enfermedad es inadmisibile, porque ahora se halla superada la Medicina sintomática, y se tiene cada día más clara impresión de que muchas enfermedades no sólo no deben ser suprimidas, sino que lo prudente y lo científico es respetarlas, porque representan estados de defensas de un organismo débil, que sólo a la sombra de lo patológico puede subsistir.»

Entró a continuación en lo tocante al dogmatismo en el terreno de los planes de alimentación, que en la mayoría de los casos se fundan en postulados teóricos, y comentó las diversas variaciones de nombres que han ido sufriendo las enfermedades

Por último, el doctor Marañón insistió en que todas sus críticas no implicaban, sino muy al contrario, su desamor a la Medicina. Manifestó que, en cuanto al porvenir de esta ciencia, se anuncia maravilloso: «Hay que estar preparados para ello. Los elegidos por la Providencia hallarán los caminos nuevos. Los demás tienen la obligación de hacer de la ciencia y la profesión médicas, no una actividad dogmática y pedantesca, sino cordial, humilde y llena de humanidad. O sea: antidogmática.»

Al concluir el doctor Marañón, una ovación larga, calurosa, del público, premió sus palabras.